



Luz

E-ISSN: 1814-151X

luz@uho.edu.cu

Universidad de Holguín Oscar Lucero

Moya

Cuba

Hernández-Infante, Rafael Carlos; Infante-Miranda, María Elena
Un camino para la preservación de la identidad cultural
Luz, vol. 16, núm. 1, enero-marzo, 2017, pp. 85-91
Universidad de Holguín Oscar Lucero Moya

Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=589166502010>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Un camino para la preservación de la identidad cultural

A Way for the Preservation of Cultural Identity

*Rafael Carlos Hernández-Infante

**María Elena Infante-Miranda

* Universidad Regional Autónoma de los Andes (UNIANDES) Ecuador. Licenciado en Educación, especialidad Educación laboral y Dibujo Técnico. Máster en Ciencias Sociales y Axiología. Máster en Educación Superior. Doctor en Ciencias Pedagógicas. Profesor Titular. rafaelcarlos_docente@outlook.com

** Universidad Regional Autónoma de los Andes (UNIANDES) Ecuador. Licenciada en Educación, en la especialidad Español-Literatura. Máster en Historia y Cultura. Doctora en Ciencias Pedagógicas. Profesora Titular. infante1314@gmail.com

Resumen

La época actual está signada por la globalización neoliberal y hegemónica, con sus correspondientes consecuencias. Estas inciden en todos los ámbitos de la vida del ser humano; por lo tanto repercuten en la esfera social, y más específicamente en la formación de las nuevas generaciones. En medio de una realidad tan compleja, se debe proyectar una política cultural consecuente, la cual descansa en presupuestos objetivos y se encamine a la defensa de los valores culturales más auténticos de la nación. De ahí que el presente artículo se proponga valorar la necesidad de que los docentes elaboren alternativas que contribuyan a la preservación de la identidad cultural en los estudiantes. Se emplea por su naturaleza, el método: análisis y crítica de fuentes. Su empleo permite hacer uso, como procedimientos, de métodos generales del pensamiento lógico: análisis-síntesis, inducción-deducción, de lo abstracto a lo concreto y lo histórico-lógico; los que posibilitan el procesamiento de la información, determinar los fundamentos teóricos y metodológicos y elaborar las conclusiones.

Palabras clave: identidad cultural globalización neoliberal y hegemónica

Abstract

The present-day epoch is signaled by the neoliberal and hegemonic globalization, with its correspondent consequences. These have an effect on all spaces of human life; therefore they have an influence in the social ambit, and more specifically in the fostering of the new generations. In the midst of such a complex reality, it should be projected a cultural consequent policy, based on objective principles and aimed at defending the most authentic cultural values of the nation. The present article is aimed at appreciating the need that teachers elaborate alternatives that contribute to the preservation of the cultural identity in students. The method of analysis and criticism of sources is used. Its employment allows the use of logical thought procedures such as analysis-synthesis, induction-deduction, transit from abstract to concrete and historic-logical approach, which make possible the processing of information, the establishment of theoretical foundations and arriving at conclusions.

Key words: cultural identity, neoliberal and hegemonic globalization

Introducción

El complejo contexto contemporáneo se caracteriza por la globalización neoliberal y hegemónica, con sus correspondientes secuelas, como expresa Salas en su obra. Estas se hacen sentir en todos los ámbitos; por lo tanto, en la esfera social, y más específicamente en la formación de las nuevas generaciones. (2014, p.155).

Es sabido que han recorrido el orbe postulados que, entre otros enunciados, propugnan la “muerte de la ideología y la historia”, “clausurar las diferencias e identidades regionales”, (*Apud.* Rojas, 1997, p.89) “no hay verdad”, “no hay cultura”, “no hay filosofía”. (*Apud.* Suárez, 1997, p. 187). Incluso se ha llegado a afirmar “[...] sustituir la historia por la nostalgia, anulando la función transformadora que tiene siempre el verdadero sentido histórico.” (Prieto, 1995, p.10). Como se sabe, lo que en realidad preconizan esas concepciones es la ideología del neoliberalismo, el cual deja su huella en la cultura de los pueblos.

En medio de un panorama tan complejo, se debe proyectar, para hacer frente a esa problemática, una política cultural consecuente, la cual descansa en presupuestos objetivos y se encamine a la defensa de los valores culturales más auténticos de la nación. La cultura nacional, portadora de los anhelos del pueblo, de sus valores, de su ser, parte inseparable de la identidad, desempeña un importante papel en la vida de los pueblos. Atendiendo a esta particularidad el crítico Leopoldo Zea ha expresado: “La cultura es por esencia liberadora de los obstáculos que impiden a los hombres y pueblos realizar sus proyectos”. (Zea, 1994, p.1)

De ahí que el presente artículo se proponga como objetivo: valorar la necesidad de que los docentes elaboren alternativas que contribuyan a la preservación de la identidad cultural en los estudiantes.

Materiales y métodos

En el desarrollo de la investigación se utiliza básicamente, por su naturaleza, el método: Análisis y crítica de fuentes. Su empleo permite hacer uso, como procedimientos, de métodos generales del pensamiento lógico: análisis-síntesis, inducción-deducción, de lo abstracto a lo concreto y lo histórico y lo lógico; los que posibilitan el procesamiento de la información, determinar los fundamentos teóricos y metodológicos y elaborar las conclusiones.

Resultado y discusión

En la actualidad existe el peligro de la pérdida de las identidades en sus diferentes niveles de resolución: sociedad, grupo, individuo; país, región, localidad; mundo, región, nación (García y Baeza, 1996, p.23). Este fenómeno se produce por la nociva influencia de la penetración cultural del mundo occidental; la transmisión, mediante avanzados medios de comunicación, de patrones culturales ajenos, presentados como los únicos auténticos y de modos de pensar correspondientes a otras sociedades.

No debe perderse de vista que la relación entre cultura e identidad es intrínseca y esencial, fuera de lo puramente conceptual-teórico, no se puede concebir cultura sin identidad, ni identidad sin cultura. Ellas son manifestaciones de un mismo proceso, por lo que se hace referencia a la identidad cultural; a la vez

que se reconoce el componente socio-psicológico de dicha categoría, presente en el proceso de asunción por el individuo y los grupos sociales de una identidad determinada.

Las complejidades del contexto contemporáneo, ya señaladas, implican la necesidad de responder sabiamente al reto que significa preservar la cultura en condiciones tan hostiles. Esta debe fomentarse, sin renunciar al necesario desarrollo material. Cultura y desarrollo, a pesar de que no avanzan coherentemente, no pueden verse como términos contrapuestos. En este sentido resultan esclarecedoras las siguientes palabras: “[...] es inútil hablar de cultura y desarrollo como si fueran dos cosas separadas, cuando en realidad el desarrollo y la economía son elementos, o aspectos de la cultura de un pueblo. La cultura no es pues un instrumento del progreso material: es el fin y el objetivo del desarrollo, entendido en el sentido de realización de la existencia humana en todas sus formas y en toda su plenitud.” (Carranza, 1999, p.13).

Esta situación resulta sombría en no pocos países. Estos deben alcanzar niveles más altos en su base material, ponerse en contacto con el desarrollo tecnológico, lo que agudiza su dependencia de los centros de poder y además preservar su propia cultura; todo ello sin ignorar los embates de la cultura que se va imponiendo a nivel global. Deben defender su identidad en un ámbito económico que tiende a la pérdida del sentido de las fronteras nacionales.

A tal efecto es esclarecedor el criterio del economista Osvaldo Martínez cuando expresa: “Se nos habla de una nueva “economía mundo” en la que los estados nacionales casi se han disuelto y perdido el sentido de soberanía nacional, en virtud de unas tendencias universales”. (Martínez, 1999, p.23). Como se sabe, la circulación indiscriminada e irreflexiva de valores culturales foráneos puede afectar, e incluso tender a anular una determinada tradición cultural. La penetración cultural, al imponer otros modelos, deforma la identidad.

Resultan variadas las posiciones que asumen teóricos de diversas disciplinas ante un término tan polémico como el de identidad. Son abundantes las definiciones aportadas por diferentes investigadores, dentro de los que pueden citarse: Sánchez (1999), Zea (1994), Cerutti, (1994), de la Torre (1995), Casaus (1996), Fonet (1996), Bello & Flores (1997), Pérez, et. al. (1999), y Dieterich (2000).

Se desea apuntar algunas definiciones sobre la identidad cultural. Para los investigadores Bello y Flores esta “Expresa aquellos rasgos propios, comunes, específicos, que caracterizan a una determinada región o zona del mundo. Refleja, además, las diferencias dinámicas de un pueblo respecto a otro” (1997, p.308).

La investigadora Marta Pérez, por su parte, afirma: “Es posible afirmar que un pueblo tiene una identidad cuando sus individuos comparten representaciones en torno a tradiciones, historias, raíces comunes, formas de vida, motivaciones, creencias, valores, costumbres, actitudes y rasgos. Junto a ello deben tener conciencia de ser un pueblo con características diferentes a las de otros pueblos”. (Pérez y otros, 1999, p.252).

Independientemente de las peculiaridades que los estudiosos del tema imprimen a las definiciones que han elaborado, de ellas se infiere que señalan como elementos esenciales para la identidad: las condiciones subjetivas que caracterizan al individuo o al grupo de que se trate y la capacidad para reconocer lo propio y asumirlo como tal.

Sin desconocer el valor de estos y otros acercamientos al término identidad se asume, por su amplitud, y por su valor metodológico, la definición aportada por las investigadoras Maritza García Alonso y Cristina Baeza Martín, quienes han señalado: “Llámesese identidad cultural de un grupo social determinado (o de un sujeto determinado de la cultura) a la producción de respuestas y valores que como heredero y trasmisor, actor y autor de su cultura, este realiza en su contexto histórico dado como consecuencia del principio sociopsicológico de diferenciación-identificación en relación con otro(s) grupo(s) o sujeto(s) culturalmente definido(s)”. (García y Baeza, 1996, p.18).

Estudiar el tema de la identidad implica tratar aspectos concernientes a la memoria histórica; la que debe conservarse, aun en las más difíciles condiciones, pues como considera el Premio Nobel de la Paz, Adolfo Pérez Esquivel: “La memoria no es para quedarnos en el pasado. La memoria es para iluminar el presente.” (Pérez, 2000). Cuando un pueblo, como sucede en muchas partes del mundo, carece de memoria, de referentes históricos, no puede ocupar el lugar que le pertenece, ni garantizar su sobrevivencia en el tiempo. Téngase presente que: “Hay que rescatar lo activo de la memoria y no dar cabida a la nostalgia paralizadora del pasado”. (Casaus, 1996, p.52).

Un elemento importante a tener en cuenta al analizar el tema de la identidad, como se apunta en las definiciones ofrecidas, y se revela en la obra de Sommer (2014, p.161), es el sentido de pertenencia a un entorno determinado. Asumir este criterio es vital, pues existen, en las corrientes de pensamiento afines a la globalización, ideas agresivas que abogan por la “desterritorialización” de la cultura, como consecuencia del uso indiscriminado de los más sofisticados medios de comunicación. Para ideólogos de estas tendencias es muy polémico el enfoque de los términos identidad cultural y nacional, los que pretenden desautorizar.

Es significativa la importancia que tiene para el individuo reconocerse como parte de una zona determinada, de su localidad, lo que no implica perder los lazos con la nación y el mundo, por el contrario, los afianza. Al identificarse más con su lugar de origen puede apreciar mejor el lugar que ocupa en la patria y en la humanidad. En este sentido, se considera válido que: “Una fuerte y positiva identidad nacional presupone sentimientos de pertenencia, satisfacción y orgullo de esta pertenencia, compromiso y participación en las prácticas sociales y culturales propias”. (Torre, 1995, p.112).

Asumir estos presupuestos en el ámbito pedagógico implica considerar que la escuela promueva alternativas que faciliten la relación de los estudiantes con su contexto, con las tradiciones culturales más genuinas de cada localidad. Teniendo en cuenta que la identidad es un fenómeno subjetivo deben cultivarse en los estudiantes emociones y sentimientos relacionados con dicho contexto, los que pueden contribuir a desarrollar el sentido de pertenencia.

Es, por tanto, insoslayable que el proceso pedagógico posibilite la preservación de los valores más auténticos para garantizar la permanencia en el tiempo del acervo cultural que cada pueblo ha heredado y debe legar a las futuras generaciones. Este ha de estar en armonía con el patrimonio universal, aunque sin asumir posiciones miméticas que lo alejen de su idiosincrasia y generen una actitud de desarraigo.

Esta preocupación, tan actual como necesaria, es compartida por quienes se pronuncian a favor de la búsqueda de lo autóctono como medio de sobrevivencia. Así lo ha expresado Horacio Cerutti: “Hasta de la comida es necesario hacer una trinchera para garantizar un mínimo de espacio a la reproducción de una identidad propia. ¿Es esto negarse a la universalización? De ninguna manera. Solo siendo alguien es posible aportar a una historia común”. (Cerutti, 1994, p.20).

De lo analizado puede colegirse que la escuela debe implementar diferentes vías para propiciar un intercambio cultural de los educandos con el contexto en el que viven y se desarrollan. Una de ellas puede ser el estudio de las expresiones culturales más significativas de dicho contexto. Como se sabe, la educación constituye una vía eficaz para conservar y desarrollar la identidad. Esta concepción se opone a la que propugna una escuela ajena a la cultura de los pueblos.

La labor educativa, en particular en las materias vinculadas directamente con estudios de la cultura está obligada a tener muy en cuenta que la identidad nacional se ha formado a partir de la interacción mutua de las identidades regionales, de las diferentes formas fenoménicas que la identidad nacional asume en cada zona dotada de una tradición regional suficientemente precisa.

Estos contenidos constituyen uno de los veneros más importantes de saber cultural. Los estudiantes adquieren mediante ellos no solamente conocimientos, sino que, en aquellos programas destinados al conocimiento de los valores culturales del país, aprenden a apreciar su nación. Por tanto, debe tenerse presente que profundizar en los valores culturales de cada localidad es una vía eficaz para lograr la identificación de los estudiantes con sus raíces, con sus tradiciones, con su cultura.

Hay que considerar que cuando los programas de estudio no concedan espacio u orientación para el tratamiento de expresiones culturales de carácter regional o nacional, se ha de desarrollar un trabajo metodológico y educativo que permita afianzar en los estudiantes un mejor conocimiento de sus raíces culturales, de su tradición regional y, sobre todo, de la dinámica artístico-cultural de su presente. Es esta una tarea que corresponde a docentes creativos y conscientes de su responsabilidad como formadores de las nuevas generaciones.

Conclusiones

En la actualidad es indiscutible la necesidad de contribuir a la preservación de la identidad cultural la que se ve amenazada por la globalización neoliberal y hegemónica.

En consecuencia, adquiere verdadero significado la realización de un proyecto que puede ser entendido como acción necesaria en las condiciones histórico-sociales que rodean al hombre contemporáneo: la escuela debe promover el rescate, el estudio y la promoción de los valores culturales más auténticos de cada localidad; debe fomentar el respeto hacia los mismos por parte de las nuevas generaciones, preservando la memoria histórica, fomentando el sentido de pertenencia, todo lo cual repercutirá en su formación integral.

Referencias bibliográficas

- Bello Hernández, M. & Flores, M. (1997). Identidad cultural, transferencia, tecnología y medioambiente. En *Tecnología y Sociedad*. La Habana: Grupo de estudios sociales de la tecnología. Instituto Superior Pedagógico José Antonio Echeverría.
- Carranza Valdés, J. (1999). Algunas consideraciones para el debate. En *Cultura y Desarrollo*. pp. 11-22. La Habana: Instituto Cubano del Libro.
- Casaus, V. (1996). Memoria e identidad. *La Gaceta de Cuba*. (5): pp. 52-53.
- Cerutti, H. (1994). Utopía y América Latina. En *Identidad cultural latinoamericana. Enfoques filosóficos literarios. Problemas 4*. La Habana: Academia.
- Dieterich, H. (2000). *Ensayos*. La Habana: Casa Editora Abril.
- Fornet, A. (1996). El (otro) discurso de la identidad. *La Gaceta de Cuba*. La Habana. (5): pp. 14-16.

- García Alonso, M. & Baeza Martín, C. (1996). *Modelo teórico para la identidad cultural*. La Habana: Centro de investigación y desarrollo de la cultura cubana Juan Marinello.
- Martínez, O. (1999). La realidad y el mito. *En Cultura y Desarrollo. Consideraciones para un debate*. pp. 23-31. La Habana: Instituto Cubano del Libro.
- Pérez Esquivel, A. (2 de mayo del 2000). *Mesa redonda de la T.V. cubana*.
- Pérez, M., Perryman, A., González, N., González, L. & Abreu, M. (1999). Identidad nacional, organizaciones culturales y tiempo libre. *En Cuba: jóvenes en los 90*. pp. 251-279, La Habana: Centro de estudios sobre la juventud. Casa Editora Abril.
- Prieto Jiménez, A. (octubre, 1995). Cultura, cubanidad, cubanía, *Oficio*. (2): pp.7-12.
- Rojas, M. (1997). El problema actual del hombre y la identidad cultural de A. Latina. Vigencia de la solución martiana. *En La polémica sobre la identidad. Pensar en Cuba*. La Habana: Ciencias Sociales.
- Sánchez Vázquez, A. (1989). Postmodernidad y postmodernismo. *Casa de las Américas*. (175).
- Salas Quintanal, H. (mayo-agosto, 2014). La diversidad cultural en sociedades desiguales: un desafío contemporáneo. *Desacatos. Revista de antropología social* (45): pp.154-157. Recuperado de <http://desacatos.ciesas.edu.mx/index.php/Desacatos/article/view/1298/1146>
- Sommer, C. G. (2014). Identidad cultural en los procesos de integración regional. RSTPR; *Revista de la secretaría del tribunal permanente de revisión*. 2 (4). Recuperado de <http://www.revistastpr.com/index.php/rstpr/article/view/81/77>
- Suárez Martín, L. J. (1997). Ciencia, técnica y filosofía ante la crisis actual de la racionalidad instrumental. *En Tecnología y Sociedad*. pp. 172-181. t 1. La Habana: Grupo de estudios sociales de la tecnología. Instituto Superior Pedagógico José Antonio Echeverría.
- Torre, C. de la. (1995). La conciencia de mismidad. *Temas*. (2): p. 111-115.
- Zea, L. (1994). La cultura latinoamericana y su sentido libertario. *En Identidad cultural latinoamericana. Enfoques filosóficos literarios*. Problemas 4. La Habana: Academia.